

Para reconocer el esfuerzo de las bibliotecas, instituciones educativas, profesores y redes de docentes orientadas a la lectura, estudiantes

universitarios de áreas afines a la lingüística y alumnos de secundaria que obtuvieron altos puntajes en Español y Literatura, el 23 de marzo se realiza

en Medellín la primera entrega de los Premios de la Asociación de Academias de Lengua Española. Con ello “se pretende incentivar las experiencias a

Viene de la página 9

comunicativa tienen que ver, ante todo, con la aceptación o rechazo del hablante de una lengua por parte de los miembros de un grupo social determinado. Luego, las ventajas y desventajas se manifiestan en relación con el manejo y valoración que de una competencia comunicativa específica hagan los miembros de ese grupo. Esa competencia comunicativa particular será, entonces, valorada de manera positiva o negativa por la comunidad de hablantes que la componen y se pueden medir las ventajas o desventajas de su uso más en términos de oportunidades sociales que obtengan sus miembros, que de ventajas puramente “lingüísticas”. Un técnico en el campo de la informática, por ejemplo, tiene más posibilidades de ascender laboralmente si conoce y utiliza de manera apropiada el registro lingüístico propio de su profesión y así tiene más ventajas sociales con respecto a sus pares, que otros que no han desarrollado dicha competencia comunicativa particular a su campo profesional.

CR: El mundo de hoy es altamente competitivo y cada vez son más los retos que se deben enfrentar para tener un desempeño acorde con las demandas y exigencias del medio en el cual nos desenvolvemos. Resulta muy difícil que una persona que no tenga habilidades comunicativas desarrolladas logre ser competente. Es decir, quien no esté en capacidad de construir y apropiarse de nuevos conocimientos, no sepa relacionarse con los demás de una forma respetuosa y pacífica, no pueda preguntarse frente al entorno y no desarrolle un pensamiento lógico y otras habilidades comunicativas, difícilmente podrá desenvolverse de manera adecuada en la sociedad actual.

AT: Hablemos de lo que quiere decir: "Educar para el desarrollo de las competencias comunicativas".

JU: Eso supone, por una parte, adquirir unos conocimientos sobre el sistema formal de la lengua (conocimientos gramaticales, léxicos, de uso, etc.); por otra, el desarrollo de habilidades o destrezas para interactuar oralmente y por escrito (saber hablar y escribir, pero también escuchar y leer); y, por último pero no por ello menos importante, supone el desarrollo de una actitud hacia la lengua (como, por ejemplo, desear expresarse con corrección, ampliar el vocabulario o alcanzar mayor grado de precisión).

CR: También se requiere un ejercicio permanente de reflexión y análisis que permita entender el aula de clase como un escenario que posibilita la comunicación y las relaciones y como, desde allí, se pueden sentar las bases para el desarrollo de las competencias comunicativas. Éstas son esenciales para facilitar el desarrollo de otras competencias que la escuela debe fomentar en los niños, niñas y jó-



venes pues son las que garantizan una adecuada interacción con el medio y la comprensión del mundo. Educar para el desarrollo de competencias comunicativas exige, por lo tanto, un trabajo permanente y articulado entre todas las áreas académicas. Es muy importante contribuir al desarrollo de las habilidades críticas y reflexivas que permitan asumir una postura personal sobre lo que leen.

GI: La idea es formar “ciudadanos felices” y “educar para la convivencia”; ese es el real sentido de la formación en competencias comunicativas. El compromiso que tiene la escuela de “educar para el desarrollo de las competencias comunicativas” plantea un gran interrogante que la comunidad educativa no se ha formulado y, más aún, no ha incluido en el diseño de su política lingüística. Nadie se ha cuestionado sobre el porqué la escuela sigue privilegiando, casi de manera exclusiva, el registro “culto”, es decir, una “forma de habla” (way of speaking, como la denomina Hymes) altamente valorado desde el punto de vista social, pero que es utilizado y compartido por una pequeña minoría de hablantes. Un perfecto

Catalina Ramírez Vallejo, psicóloga de la Universidad Javeriana con un posgrado en Administración de Empresas de la Universidad de los Andes. Durante cuatro años fue gerente del proyecto Biblored, la red de bibliotecas públicas de Bogotá. En el Ministerio de Cultura tuvo a su cargo la gerencia del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas y desde octubre de 2006 se desempeña como directora de Infancia y Juventud, liderando, entre otros procesos, la construcción de una política pública de Educación Artística en Colombia.

“código elaborado”, como lo llamaría Basil Bernstein.

En varias oportunidades he insistido en que, por ejemplo, las pruebas SABER, sin justificación que se conozca, privilegian un tipo de competencia comunicativa muy “exclusivo”, con un fuerte giro “academicista”. Se trata de un registro lingüístico estandarizado, fruto de una práctica hegemónica. Al ser exclusivo se convierte, evidentemente, en excluyente de poblaciones poco privilegiadas, es decir, sin acceso a las fuentes mismas de dicho registro. Es así como la misma prueba selecciona un solo tipo de textos, los que tienen alguna relación con el ámbito académico: textos de divulgación científica, literarios y periodísticos, a los cuales no toda la población examinada tiene el mismo tipo de acceso. Es muy probable que una escuela rural no cuente con una biblioteca tan completa como la de un plantel educativo de una ciudad.

El saber popular, el arte verbal de las diferentes regiones y la diversidad de fuentes orales y escritas en las que se encuentran ese saber y ese arte, constituyen un acervo sociocultural fundamental en la formación de las competencias comunicativas. Ni la mayoría de los textos escolares, ni las pruebas SABER incluyen, por ejemplo, narrativas espontáneas de lenguaje ordinario (historias, cuentos, chistes), muy significativas para la “formación integral de los sujetos en las diferentes dimensiones de su desarrollo”.

Luego, con estas prácticas de discriminación en la escuela, ¿se estarán formando “ciudadanos felices”? ¿se estará “educando para la convivencia”, o más bien, para la competencia? Y vuelvo a formular la misma pregunta que lancé hace más de dos años: ¿No será posible diseñar un programa académico y un tipo de prueba que dé cabida a unas competencias propias de la “formación integral” del estudiante, las cuales, aprehendidas como habilidades para la formación de un nuevo ciudadano, lo preparen para enfrentar los problemas y retos que le plantea el siglo XXI?

AT: Cuando se piensa en el desarrollo de las competencias comunicativas y en la llamada sociedad del conocimiento, ¿cuáles son los retos que hay que afrontar?

GI: En el año 2004, en una publicación de la Secretaría de Educación de Bogotá en la que se presentó un análisis cualitativo de la evaluación censal de las Competencias Básicas, advertí sobre la confusión en la que se ha caído al pretender que “hacer sentido” es “construir conocimiento”. “Sentido” y “conocimiento” son dos fenómenos de naturaleza radicalmente distinta. El proceso de poner a funcionar la lengua de acuerdo con unas reglas sociales impuestas por el contexto en el que se encuentran los hablantes, crea “sentido”, pero no “conocimiento”. En ese intercambio comunicativo, el conoci-

“El avance tecnológico ha dado respuesta a una nueva realidad y a unas nuevas necesidades a través de una inevitable evolución, o incluso revolución, en el uso del lenguaje, especialmente en el escrito.”